

- (5) Idem anterior.
(6) MACHINADO, Flavio. "Definición del problema" en *El combate de las drogas en América*. F.C.E. MEXICO, 1993.

* Las Fuerzas Armadas de América Latina ven con optimismo que se militarice totalmente "la guerra a las drogas". Basta con leer las conclusiones de cada interamericano de los ejércitos, donde se manifiesta claramente el deseo de participar en esta lucha, para tener nuevamente un gran protagonismo en las sociedades latinoamericanas.

EL PARTIDO DOS TRABALHADORES DESPUES
DEL 'FIN DE LAS UTOPIAS'
Notas sobre las Tesis del 1er. Congreso, Brasil, 1991.

Gustavo C. Guevara(*)

En el presente trabajo nos hemos propuesto esbozar una aproximación al perfil ideológico-político de los partidos más "atípicos" de América Latina: el Partido dos Trabalhadores. Los elementos que marcan la ruptura con otra clase de experiencias más o menos afines son varios, aquí simplemente queremos subrayar dos de ellos: a) el PT se piensa como un partido revolucionario de nuevo tipo, lo que implica asumir la perspectiva de la revolución de una manera renovada y acorde con la complejidad de la sociedad de fin de siglo; y b) su original modo de participación y elaboración política, es decir de organización, se plantea como una herramienta que debe ser consecuente en todos sus aspectos para realizar la transformación que se plantea. Esta singularidad se ve aún más reforzada si se tiene en cuenta que este partido, fundado en 1979/80, se convirtió en la segunda fuerza electoral en las elecciones presidenciales directas de Brasil (1989, 1994) y muy probablemente lo vuelva a ser en las actuales.

Existen distintos trabajos que abordan sus orígenes o analizan su intervención en distintas coyunturas, a nosotros nos ha parecido interesante concentrarnos en un momento clave de la historia de esta fuerza partidaria: su 1er. Congreso, que se realizó entre el 27 de noviembre y el 1 de diciembre de 1991 en un contexto muy particular caracterizado en lo internacional por el impacto de Nuevas Tecnologías en el proceso productivo, la caída del Muro de Berlín y la Guerra del Golfo; al tiempo que en el orden interno la ola neoliberal hacia sentir su ofensiva con la llegada a la presidencia de Brasil de Fernando Collor de Melo.

Para ello hemos seguido el siguiente plan de redacción: a) Un primer item en el que se presenta de manera sintética una visión general del Congreso con respecto a sus participantes, el estilo de la discusión y el contexto en que se desenvolvía, b) luego pasamos a revisar cual es fundamentalmente la concepción del socialismo del PT y c) abordamos cual es el camino que el PT se plantea para esa transformación, tomándolo básicamente a la categoría de hegemonía como eje estructurador de la propuesta.

Finalmente queremos aclarar que si bien parte de estas líneas tienen su origen en el marco del Seminario "Política y Sociedad en el Brasil Republicano" dictado por el Dr. Waldo Ansaldi, es obvio que queda eximido de los posibles yerros aquí cometidos.

Contexto, Participantes, y Formas del Debate

Entre el 27 de noviembre y el 1 de diciembre de 1991 se reunió en Sao Bernardo do Campo-San Pablo el 1er. Congreso Nacional del PT. Frente al sector que proponía la realización de un "VIII Encuentro Nacional" como expresión de continuidad de la "tradición" del PT, se impuso el criterio de la realización de un 1er. Congreso para promover un balance crítico y repensar la actuación partidaria a partir de la experiencia acumulada en sus once años de vida, incluso algunos utilizaron la expresión "refundar el PT" para significar los nuevos problemas y las nuevas respuesta que el momento demandaba.

La coyuntura desde el punto de vista nacional e internacional no podía parecer más desfavorable para una fuerza que se reivindicara socialista como el PT. La caída del muro de Berlín en 1989, la descomposición del bloque soviético marcaron un duro golpe tanto para los que se referenciaban en los países del denominado "socialismo real" como para aquellas izquierdas que eran críticas de tales experiencias, por su parte Estados Unidos aparece como el vencedor indiscutido y la guerra del Golfo muestra que el ciclo que se había abierto con su derrota en Vietnam estaba cerrado. En América Latina el Frente sandinista de Liberación Nacional es derrotado en un proceso electoral que ellos mismos impulsaron y la gran ola neoliberal que encarnan Menem en Argentina, Salinas de Gortari en México, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, y también se hace presente en Brasil.

En 1989 Fernando Collor de Melo triunfaba en las primeras elecciones presidenciales directas^[1] al imponerse con 20.611.011 votos en el primer turno y 35.089.998 de votos en el segundo; Lula quedaba atrás con 11.622.673 (a penas por delante de Leonel Brizola con 11.168.228) y 31.076.364 de votos respectivamente. Aunque Collor resultó el triunfador indiscutido, la polarización entre las clases dominantes y el Frente Brasil Popular jugó en favor del crecimiento de este último. Sin embargo en las elecciones del año siguiente^[2] el PT dobló sus bancas de diputados estatales y federales pero su caudal electoral se ubicó varios puntos abajo del 16% obtenido en el 1er. turno de las presidenciales, lo que mostró un quiebre en la dinámica de polarización desdibujando el perfil ideológico-político del PT. Esto responde a varios factores, pero dos han gravitado de manera significativa:

a) La crisis que envolvió al movimiento sindical que no pudo articular una respuesta política adecuada a la ofensiva patronal - gubernamental de reducción salarial, recesión económica, privatizaciones de la empresas estatales y la creciente desocupación, que terminó por sentar a la CUT en la mesa de negociaciones propuesta por el gobierno para el "entendimiento nacional".

b) La dificultad de las administraciones petistas de los municipios de encontrar un eje político claro de diferenciación con las gestiones de otros signos. Estos gobiernos locales en muchos casos terminaron por proyectar una imagen negativa sobre el partido, tal el complejo caso de San Pablo. En 1982 el PT contaba con 179 concejales, en 1988 eran electos 1007 concejales y 36 prefeitos, entre ellos una mujer "nordestina y socialista", Luiza Erundina, se hacía cargo del gobierno de la ciudad más populosa de Brasil, que concentra el tercer presupuesto en orden de magnitud del Estado y cerca de 150.000 funcionarios. Las dificultades iban a ser múltiples, ya que un partido

sin experiencia de gobierno llegaba a la intendencia de San Pablo con el 30% de los votos para realizar una plataforma clasista en un contexto nacional mayoritariamente dominado por las fuerzas de centro y derecha, a las adversidades del medio agravado aún más por el agravamiento de la crisis socioeconómica se sumaba la falta de apoyo de una parte del aparato partidario hacia la figura de Erundina, que por otra parte había surgido como candidata en oposición a este. Una cierta falta de iniciativa y la imposibilidad de ligar la gestión administrativa con la lucha política más general, terminó por proyectar una imagen negativa, de incapacidad del PT hacia los sectores populares que habían depositado una, quizá desmedida, expectativa de las posibilidades del gobierno municipal^[3].

De todo esto no puede deducirse una lectura lineal, ya que en los 11 años transcurridos desde la fundación del PT se había logrado construir una fuerza con presencia en los más diversos órganos representativos e incluso acceder a gobiernos no solo municipales sino también estatales. Sin embargo el escenario de los inicios de los 90 no dejaba de ser uno de los peores posibles.

Es en este marco en el que operó el 1er. Congreso con la asistencia de 1122 delegados (donde la composición masculina alcanzó un 83,4% frente al 16,6% de mujeres) provenientes de 24 estados. Las tesis que se presentaron fueron numerosas y el grado de adhesión con que contaban cada una se detallan en el cuadro que sigue:

Nombre de la Tesis	Nº	Tendencias que la proponen	% aprox. de delegados
Por un Brasil Democrático y Popular	11	Articulación	50
Por un PT Socialista y Revolucionario	10	Fuerza Socialista; Movimiento por una Tendencia Marxista, Alternativa PT Socialista (RJ), Dip. Florestán Fernandes y otros.	12
Un proyecto para Brasil	8	Nueva Izquierda, independientes y otros	12
En defensa del PT, de los orígenes, por un Brasil socialista	5	Convergencia Socialista	7
En defensa del PT	7	El trabajo en la lucha por el socialismo y ot.	4
El socialismo, la revolución brasileña y el PT	2	Sólo delegados de RJ encabezados por Vladimir Palmeira	1
Socialismo y Estrategia	3	Movimiento Brasil Socialista	1
Un rumbo revolucionario para el PT	9	Raúl Pont y otros	1
Revolucionar es preciso	13	PT de Masas (RJ) y Lucha por el Socialismo (SPMG,RS)	1
Ahora PT: acción política y económica rumbo a la sociedad socialista	1	Cooperativa de trabajadores de MG y SP	menos del 1
Por la independencia de clase y por el socialismo	4	Diadema	menos del 1
Socialismo y Libertad	6	Diadema-SP	menos del 1
El papel del PT frente a la crisis del capitalismo y su estrategia rumbo al socialismo	12	Redactada por Lauro Campos	menos del 1
Sin tesis		Independientes, no alineados, MASP	6

Para comprender la dinámica del Congreso es necesario comprender el sentido de la existencia de las tendencias (en 1991 aproximadamente 16) y el papel que estas juegan en la vida interna. El PT desde sus orígenes se define como un partido y no como un frente de partidos, por lo tanto es contrario a la doble afiliación partidaria y a la doble fidelidad, la afiliación es de carácter individual y el compromiso es solo con las resoluciones partidarias, tomadas por las instancias orgánicas de decisión. En el V Encuentro Nacional que se realizó en 1987 se aprobó la reglamentación de las tendencias en la que se rechaza el modelo de partido monolítico y se afirma que solamente la más amplia libertad de pensamiento y debate se puede tornar en la genuina fuente de conocimiento y fortalecer los instrumentos de acción de los trabajadores, por lo tanto ve como natural la formación en su interior de agrupamientos para defender posiciones políticas. Lo que no significa confundir tendencias internas de opinión con partidos dentro del partido.

El PT se define como un partido con tendencias, pero no un partido de tendencias. No es una federación de fracciones, así reaparece permanentemente en la práctica la preocupación de no dejar en manos del monopolio de las tendencias la vida partidaria y abrirse a la participación de los individuos y militantes que no se identifican con ninguna de ellas. Esta característica ha convertido al PT en un partido con una democracia interna que reconoce dos polos de tensión: el proceso de burocratización y oligarquización a partir de los recursos que suministra el control de determinados espacios partidarios al tiempo que existe una permanente apertura a la participación de "las bases", lo que no ha dejado de producir efectos políticos tan positivos como sorprendidos, así por ejemplo la postulación de Erundina surge al margen del candidato del "aparato", o la modificación de la posición originariamente parlamentarista adoptada por el Directorio Nacional en favor del régimen presidencialista en función del resultado de la consulta interna realizado con motivo del plebiscito sobre la forma de gobierno que debía adoptar Brasil.

La existencia de tendencias organizadas no significa que en el desarrollo del Congreso estos adopten un comportamiento de disciplinamiento y encuadramiento de todos sus miembros, al estilo de "máquinas de votar" como puede observarse por ejemplo en las Asambleas Universitarias de la Argentina, por el contrario los delegados votan con cabeza propia y esto se evidenció particularmente durante el intenso debate acerca de garantizar a las mujeres del PT la participación con el 30% en los niveles de dirección^[4].

Un párrafo especial demanda la forma en que se organizó el debate para garantizar el funcionamiento democrático del Congreso, en el que trece posiciones -varias de ellas claramente contrapuestas- no impidieron sacar una posición pública única como línea del partido, lo que sin duda no hubiera sido posible sin una clara voluntad del respeto de la mayoría hacia las minorías y vice versa. Para ello se convino en operar con la siguiente metodología:

1. Aprobación del Reglamento Interno.
2. Elección a través del voto secreto de una "Tesis guía" (entre las trece presentadas), sobre la cual se debatirán las "enmiendas".
3. Las enmiendas se proponen y discuten en cinco grupos de trabajo (comisiones), si una propuesta obtenía más del veinte por ciento de votos en el grupo, pasaba al plenario para su discusión y votación como enmienda definitiva.
4. Entre

sesiones una "comisión de sistematización" compuesta por representantes de todas las posiciones, ordena las propuestas de modo que al plenario se vuelquen de manera ordenada los puntos principales en conflicto.

5. Se le otorgan tres minutos al que propone la enmienda como al que defiende la tesis guía e inmediatamente se vota.
6. En cada sesión todo lo que se va a votar está impreso, es decir que cada delegado tiene a la vista el texto original y la enmienda propuesta.

Si en el plano internacional soplaban vientos de reacción, la situación nacional no presentaba signos mucho más alentadores, no obstante frente al proclamado fin de la historia, fin de las ideologías y fin de las utopías, el PT reafirma en su 1er. Congreso un programa revolucionario en favor de la democracia y el socialismo y una vez más demuestra una extraordinaria vitalidad gracias al elevado nivel de participación de sus bases en las discusiones sobre el rumbo que debe adoptar el partido; lo que convierte a este, tanto numérica como por su presencia ideológica en la vida política del país en una de las principales fuerzas de la izquierda latinoamericana.

Frente a este cuadro de situación surgen dos grandes cuestiones para ser abordadas por el Congreso, por un parte la necesidad del debate acerca del socialismo y sus fundamentos, en un momento histórico caracterizado por una fuerte ofensiva del pensamiento pragmatista neoliberal promoviendo un serio cuestionamiento de las utopías libertarias; por otra parte resultaba igualmente necesario focalizar el análisis en las características específicas del Brasil y en las vías de transformación al socialismo que esto demanda. Proponer un programa para Brasil y contribuir a un nuevo pensamiento y una nueva práctica de izquierda no podía presentarse como dos perspectivas disociadas.

El Socialismo del PT

Un primer gran tema de discusión fue la concepción del PT sobre el socialismo. Esta no era una inquietud nueva, ya en la Carta de Principios del 1ro. de Mayo de 1979 se sostenía:

"El Partido de los Trabajadores se define programáticamente como un partido que tiene como objetivo acabar con las relaciones de explotación del hombre por el hombre.

El PT afirma su compromiso con la democracia plena ejercida directamente por las masas, pues no hay socialismo sin democracia, ni democracia sin socialismo"^[5]

Esto fue ratificado por los sucesivos "Encuentros Nacionales" y en particular por el V, realizado en Brasilia en diciembre de 1987, en donde se relocala la conquista y la construcción de una sociedad socialista como los objetivos estratégicos prioritarios que no pueden ser abandonados. Así se introducía una distinción entre dos momentos: el primero respecto a la toma del poder político:

"...los trabajadores precisan transformarse en clase hegemónica y dominante con el poder del Estado, acabando con el dominio político ejercido por la burguesía. No hay un ejemplo histórico de una clase que hubiese transformado la sociedad sin colocar el poder político, el Estado, a su servicio."^[6]

El segundo se refiere a la construcción de la sociedad socialista después de la conquista del poder:

"Evidentemente, el desarrollo intenso del capitalismo en los últimos treinta años colocó bases firmes para el establecimiento de un sólido sector socialista de la economía. Las grandes cooperativas agroindustriales capitalistas, las grandes empresas comerciales y de servicios y los bancos donde la socialización, con la apropiación privada de los resultados de la producción, permiten su transformación inmediata en empresas socialistas, estatales o colectivas.

... miles de pequeñas empresas, pequeños negocios, servicios y autónomos, desempeñan un papel económico de gran importancia en el actual sistema capitalista brasileño -papel que debe seguir desempeñando después de iniciado la construcción socialista en Brasil."^[7]

En estos documentos se puede apreciar el énfasis puesto en la necesidad de la toma del aparato del Estado para garantizar la realización de verdaderas transformaciones socialistas, y la existencia de una base material objetiva representadas por las grandes unidades económicas para la construcción del orden postcapitalista.

El 1er. Congreso, en el contexto del fin de un "siglo corto", asume la necesidad de revisar tales convicciones y establecer un balance, entre tantos otros, de lo que se identificó como las principales experiencias "socialistas" del mundo y pronunciarse acerca de algunos puntos en debate y que hacen a la esencia misma del proyecto socialista. En este sentido es común a todas las tesis presentadas una crítica clara y demoledora tanto al "socialismo real" del Este europeo como a las experiencias socialdemócratas del Oeste europeo.

Para Articulación, tendencia que posee más del 50% de los delegados y cuyas tesis operaron de texto base en el Congreso, el "socialismo real" se basaba en una "estatización generalizada" de las actividades económicas, esto se traduce en el plano político en un estilo burocrático de dominación y bloquea las posibilidades de un desarrollo de las innovaciones y del avance tecnológico.

Para el grupo de Florestán Fernández se plantea una diferencia ya enunciada en el subtítulo "Ni stalinismo, ni socialdemocracia". Que se hable de stalinismo implica un balance distinto, se rescata la "tentativa previa y heroica de construcción del socialismo"^[8] que en circunstancias específicas Stalin reorientó en un sentido contrarrevolucionario, convirtiéndose el stalinismo en una fuerza que liquida la Revolución de Octubre y esto se resume en el control burocrático de los medios de producción estatizados, en el carácter anti-obrero del Estado, la imposición del partido único, la vulgarización del marxismo, una idea de transición deshumanizada, despolitizada y tecnocrática. Para ello la "caída del muro" no se trata de la muerte del comunismo, ni del socialismo, sino del stalinismo.

En síntesis, se opera una doble crítica, por una parte un cuestionamiento en lo económico al monopolio estatal de las actividades productivas, que dominadas por un estilo de gestión burocráticas termina por imponer un funcionamiento rutinario, que excluye la creatividad y termina por provocar la esclerosis del sistema. Pero este ineficiente protagonismo del Estado, apelando a métodos abiertamente autoritarios,

se autoreforza aún más bajo la lógica del Partido único, donde en la esfera política el partido-estado termina por ahogar cualquier iniciativa que provenga de la sociedad civil, aquí poco importa se las demandas provienen de sectores que se suponen tan comprometidos con el socialismo como los trabajadores, al respecto hay que tener presente la represión emprendida por el General Jaruzelsky contra los obreros polacos en nombre de un régimen que se autoproclamaba de los trabajadores.

La socialdemocracia no sale mejor parada, aquí las críticas se dirigen a la caracterización que estos hacen del Estado como un instrumento neutral, lo que se demuestra como históricamente falso ya que ante los requerimientos del capital por la crisis, el 'Estado de Bienestar' va a ser recortado por planes de austeridad y ajuste que suprimen conquistas populares, todo ello ejecutado por los mismos gobiernos de signo socialdemócrata. Al mismo tiempo se destaca el compromiso con el Nuevo Orden Internacional, participando de una manera activa junto a Estados Unidos en la Guerra del Golfo. Pero la crítica de fondo pasa por el propio límite que se autoimpone la socialdemocracia: reducir el horizonte de lo posible al terreno de las reformas dentro del marco del sistema capitalista, para una sociedad como la de Brasil con sus desigualdades y violencia, es inviable un planteo de esa naturaleza.

Puesto en positivo, el PT se pronuncia por un socialismo democrático en lo político, económico y social.

En lo económico se pretende superar el burocratismo estatista típico del "socialismo real" y se rechaza al mercado capitalista. Así se habla de "planificación estratégica y democrática del desarrollo", diversificando las formas de propiedad y gestión, al tiempo que se refuerzan los mecanismos de control de la sociedad civil sobre el Estado.

Articulación entiende esto como el producto de la combinación de las más variadas formas de propiedad: estatal, colectiva, social, pública, particular, mixta con diversas formas de control social ejercida por los sindicatos, organizaciones populares y el Estado. Se reivindica la existencia del mercado en la economía socialista no como un mal inevitable que no puede ser abolido por decreto, sino como una forma compatible en la medida que este esté "bajo planeamiento democrático, estratégico y orientado socialmente".

Para el grupo Vertiente Socialista la transición entre el capitalismo y la sociedad sin clases (sociedad que solo se puede realizar plenamente si adquiere extensión universal), implica un período especial en el que se configura una formación social compleja, basada en el proceso de apropiación social de los medios de producción bajo control de los trabajadores, pero articulada a la "permanencia, por un largo período, del mercado, de otras relaciones de producción y de la propiedad privada, subordinados a un plan democráticamente fundado"^[9]

Para la Nueva Izquierda en la futura sociedad socialista habrá empresas estatales centralizadas, junto a empresas socializadas y estatales con total autonomía, empresas cooperativas, empresas privadas en actividades no estratégicas y actividades individuales autónomas. El Estado debe ejercer una actividad reguladora a través de sus propias empresas y los mecanismos de control de modo de poder combinar el planeamiento con el mercado socialmente orientado. Pero esto no es fruto del automatismo económico, sino producto de que la sociedad esté organizada de modo

de intervenir de manera decisiva en la fijación de las políticas económicas.

Este grupo pone un fuerte énfasis además en la crítica al productivismo como ideología que valoriza la multiplicación de bienes materiales como principal objetivo de la acción humana y que sirvió como base de la organización de la vida social tanto en el capitalismo como en el 'socialismo real', generando una irracional devastación de los recursos naturales. Un nuevo tipo de socialismo debe apelar a la formulación de un coherente proyecto de desarrollo ecológicamente sustentable, en el que la producción de bienes sea apenas un medio para la satisfacción de sus necesidades. Dicho de manera más precisa se promueve una nueva relación entre los hombres y la naturaleza asumiendo un programa "ecosocialista".

Volviendo a la cuestión del mercado, algunos grupos minoritarios como Convergencia Socialista aportaron una voz disonante sobre este tema al proclamar como incompatibles mercado y socialismo, sosteniendo que en Nicaragua al negarse el FSLN a expropiar a la burguesía y a los terratenientes en función de mantener una economía mixta, abrió el camino para su propia derrota.^[10]

De manera indisociable con respecto a este intercambio acerca de las formas de propiedad, gestión, control y regulación económica, se expusieron diversos enfoques sobre como entender el vínculo entre democracia y socialismo. Esta discusión incluye problemas como el de la "dictadura del proletariado", rechazada por la casi totalidad de los participantes como camino válido, ya que el PT es contrario a cualquier forma de dictadura y asume el socialismo no solo como inseparable de la democracia, sino fundamentalmente como su profundización.

Existe un amplio consenso en torno del respeto al Estado de derecho, entendiendo a éste como aquel que preserva las más amplias libertades civiles y políticas (de expresión, de imprenta, partidaria, sindical, etc.); donde los mecanismos de representación se conjugan con la participación directa. Reconociendo en las mayorías la fuente de legitimación del poder político pero respetando a las minorías y a la posibilidad de la alternancia en el gobierno.

La democratización no puede quedar circunscripta al Estado, por ello se propone contribuir a la creación de una 'esfera pública' que tenga su polo dominante en las iniciativas que provengan de la sociedad civil, lo que conduce a la descentralización del poder y al ejercicio en plenitud e un nuevo tipo de ciudadanía, siempre convencidos de la necesidad del más amplio respeto por la diversidad cultural, étnica, social y religiosa.

El sector de la Nueva Izquierda, coincidiendo con la propuesta de un régimen político de democracia socialista, que articule relaciones institucionales entre el Estado y la sociedad civil ha colocado el acento en una visión humanista del socialismo, que recusa pensar a la sociedad futura como perfecta, sin conflictos, sin religión, sin Estado. Por el contrario, la sociedad futura tendrá que ser gobernada para la realización de los seres humanos reales con sus virtudes, pero también con sus defectos. Reconoce en la diversidad de ideas y de deseos la condición humana misma, por lo tanto el pluralismo no es una circunstancia que se tolera hasta el día que se supriman las diferencias de clases, sino un valor permanente que debe ser reconocido como parte esencial del proyecto.

Aquí el sentido de la revolución va más allá de las estructuras socioeconómicas

y o de la organización político-institucional, para abarcar los aspectos más diversos de la vida misma. Se reconoce la existencia de dos géneros distintos, pero en esta línea se promueve "una efectiva y profunda revolución del género" esencial para modificar los valores violentos y militaristas, "propios de una ética masculina y guerrera"^[11]. En síntesis, la libertad es colocado como un valor supremo, sea tanto el autogobierno de las colectividades como la autodeterminación de los individuos.

En resumen, el socialismo se presenta como un proyecto humano posible, no un futuro inevitable provocado por los irrefrenables mecanismos autodestructivos del funcionamiento capitalista. Alcanzar o no esta meta, ya no depende del automatismo del desarrollo de las fuerzas productivas sino de las luchas que la mayoría de la sociedad emprenda.^[12]

La lucha por la Hegemonía democrática

Si bien existe un amplio consenso en que el socialismo debe definirse en términos substancialmente distintos a lo que ha sido el modelo de los países del llamado "socialismo real" y de las experiencias de gobierno socialdemócratas; que debe ser sinónimo de "radicalización de la democracia", pues esta constituye simultáneamente medio y fin, que en el plano económico no puede imponerse una programación absolutista y a-histórica, ya que debe respetarse la diversidad de intereses, de opiniones, de formas de propiedad y gestión, existe una aceptación mayoritaria en que el mercado, en el nuevo marco, debe seguir cumpliendo un rol esencial en la economía, aunque existe un énfasis distinto acerca del lugar que debe asignarse a este. Pero decíamos que si bien puede existir numerosos puntos de acuerdos en torno de estas cuestiones, las visiones acerca del presente de Brasil y el camino que debe seguirse para una transformación revolucionaria de este evidencia diferencias que aunque no son incompatibles y encontraron una "síntesis" en las resoluciones finales, son algo más que matices y rebelan divergencias en el terreno de las concepciones acerca de la naturaleza del capitalismo y las posibilidades y perspectivas para su modificación.

Junto a un abierto pronunciamiento del PT por un socialismo democrático en lo político, económico y social se manifiesta un interesante debate acerca de como es posible trazar un camino para alcanzar tal fin en Brasil. Este punto resulta un aporte interesante para la elaboración de una estrategia al socialismo en el clima mundial que como ya habíamos destacado se caracterizaba por una generalizada reacción y por una renuncia de antiguos partidos de izquierda al objetivo del socialismo, aún en sus más múltiples acepciones. La autodisolución y/o transformación de una gran cantidad de PCs fue un índice de ello, así por ejemplo el cambio de nombre del PCI (el PC más grande de occidente) por el de Partido de la Izquierda Democrática es bastante más que un simple cambio nominal.

Articulación, coloca como lugar central de la estrategia al socialismo "la disputa por la hegemonía". Considera como elementos básicos de esta estrategia la lucha de masas contra la explotación y el autoritarismo, la necesidad de construir una amplia red de organizaciones populares, la combinación de la más variadas formas de lucha y una alianza amplia para la construcción de una alternativa democrática y popular. Ya que el poder político se construye a través de la lucha cotidiana.

"Para el PT, la conquista del poder político no comienza ni termina, y tampoco se reduce simplemente a la clásica representación simbólica de la 'ocupación del Palacio de Gobierno'. Si no visualizamos la conquista del poder como un 'asalto al Estado', tampoco creemos que el socialismo vendrá a través de un ininterrumpido y lineal crecimiento de las fuerzas y de la hegemonía socialista dentro de la sociedad, sin que ocurran choques e intensas confrontaciones. Reafirmamos por lo tanto, que las transformaciones políticas, económicas y culturales que Brasil necesita suponen una revolución social, como la experiencia histórica comprobó inclusive recientemente, hasta en el Este europeo."^[13]

Se necesita de un poderoso movimiento por reformas políticas y sociales que debe enfrentar tanto la violencia del ejército como las "sofisticadas técnicas persuasivas" de la Red O Globo".

Se podría decir que hasta aquí esta caracterización puede ser común a otras tendencias, ya que la mayoría suscribe por ejemplo al hecho que no es posible dejarse "seducir por ningún tipo de ilusión del espíritu democrático de nuestras élites" y en la necesidad de la "auto-organización de los trabajadores" y la consolidación de la sociedad civil como respaldo a un gobierno con contenido democrático popular que cierre el paso a las intenciones golpistas.

Así la tesis presentada en la propuesta número 10 decía:

"Para garantizar su sustentación en el poder, la burguesía complejizó sus mecanismos de dominación, estatal o civil, que están distribuidos por todo el territorio nacional y se manifiestan de las más diversas formas, sea como el objetivo de una disputa político-ideológica, sea a través de instrumentos abiertamente represivos que actúan dentro o fuera de su propia legalidad.

... La necesidad de combinación permanente de persuasión con la violencia más abierta para la mantención de la dominación política viene de la inestabilidad de la hegemonía política de la burguesía en una sociedad de tan grandes contradicciones sociales" (p.73)

Pero las divergencias surgen a la hora de definir como debe revertirse esto, así podemos ver que las tres posiciones que cuentan con mayor apoyo, sin ser antagónicas en un cien por ciento, colocan el énfasis en diferentes aspectos.

Para Articulación hasta 1987 se dio un período básicamente de acumulación de fuerzas, pero a partir de 1989 la disputa por la hegemonía pasa a incluir la disputa por obtener el gobierno federal en 1994. Para ello es necesario superar en primer término la lucha corporativa del movimiento sindical y popular, con muy pocas perspectivas de éxito en un contexto de recesión y desocupación, por ello se propone combinar las luchas por reivindicaciones sectoriales con una actuación institucional más amplia. Sin movilización social no hay respaldo a las medidas que pueda adoptar el futuro gobierno.

El "centro táctico" se coloca en la lucha por la hegemonía política, que ha corto plazo se concentra en esta disputa por acceder al gobierno federal, lo que requiere la adopción de una política amplia de alianzas para enfrentar la ofensiva neoliberal y el agravamiento de la crisis económica y social en Brasil.

Pero un programa de gobierno de corte democrático popular definido en los términos de ampliación del mercado interno, democratización de la renta, de la tierra y de los medios de comunicación ¿es viable? ¿Es posible un "nuevo camino de desarrollo" que supere la crisis actual y el modelo de exclusión social sin romper el marco capitalista?

Por su parte el grupo de Florestán Fernández (tesis 10) con una fuerte impronta gramsciana plantea que en Brasil el capitalismo se afirmó sin la realización de una reforma agraria, el ascenso de la burguesía se hizo en forma pasiva, la industrialización reforzó los lazos de dependencia. Aunque no se trate de una típica sociedad "occidental" existen condiciones favorables para la construcción del socialismo^[14].

El centro estratégico está puesto en la acumulación de fuerzas, que no es una mera acumulación de cargos, votos y entidades. La lucha por una nueva hegemonía no puede ser pensada simplemente como una lucha de ideas buenas que un día serán pacíficamente aceptadas por toda la sociedad. Esto tiene enormes consecuencias en el plano teórico y político, ya que existen exégetas de Gramsci que le atribuyen una respuesta afirmativa al interrogarse acerca de si la clase obrera puede ser hegemoníamente cultural antes de convertirse en clase dirigente políticamente en el seno de una formación social capitalista de manera análoga a como la burguesía pudo generar su propia cultura dominante dentro del marco del ancien régime. Una vez atribuido el poder burgués en occidente a la hegemonía cultural, la adquisición de esta hegemonía significaría que la clase obrera podría ser "dirección de la sociedad" sin la toma del poder del Estado. Esta estrategia de transición indolora hacia el socialismo que alimenta las expectativas de un conjunto de interpretaciones reformistas del cambio social, no es la que suscribe este grupo.

La lucha por un Gobierno Democrático y Popular y la posibilidad de llegar a él por una mayoría electoral es un objetivo estratégico, pero en un sentido distinto a como lo plantea Articulación, pues mientras que para estos a partir de allí es posible implementar un programa de reformas profundas, para estos otros tales medidas conducen necesariamente al cuestionamiento de intereses de la burguesía y de la burocracia tecno-militar ampliando el campo de conflicto. El gobierno sustentado en la participación de las organizaciones populares y en un compromiso intransigente con un programa clasista implica una ruptura con el orden burgués que este no habrá de aceptar sin reacción.

"El carácter revolucionario de esta ruptura es colocado por la propia clase dominante que siempre dejó claro no aceptar la voluntad de una mayoría que desea una profunda y radical transformación de la sociedad y el fin de sus privilegios de clase. Su historia ha sido: golpes, represión y desprecio sistemático por la legalidad, cuando están cuestionados sus intereses de clase o los más mezquinos intereses inmediatos."^[15]

Esto recrea aquella polémica que a partir de la Introducción de Engels a "Las luchas de clases en Francia" en 1895 se planteaba la necesidad de revisar la "vieja táctica" y que desató tantos ríos de tinta al respecto. El argumento del viejo Engels era que el sufragio universal se presentaba como una nueva arma de lucha,

especialmente para la socialdemocracia alemana con sus dos millones de electores, esto alimentaba la ilusión de un voto proletario cuyo crecimiento geométrico terminaría de imponerse como mayoritario en el marco de la sociedad industrial. Si nos detenemos en este punto emerge un "pacífico adorador de la legalidad", pero en su redacción original completa, "tachada" por la dirección del Partido Socialdemócrata Alemán ante la amenaza de una nueva ley de excepción antisocialista, Engels plantea en realidad un desarrollo dialéctico legalidad/ilegalidad más complejo que merece ser puntualizado en alguno de sus aspectos.

Reconoce con asentimiento que en todas partes los socialistas imitan el ejemplo alemán de la conquista de todos los escaños posibles en el parlamento mediante el sufragio, y si bien Francia, Bélgica, Suiza, Italia, Dinamarca, Bulgaria, Rumania dan testimonio de ello, no por eso renuncian a "su derecho a la revolución". En Alemania la tarea principal es incrementar de manera ininterrumpida el caudal electoral para que desborde por sí mismo al sistema de gobierno vigente, así la historia volvería a presentarse una vez más con su carga de ironía y:

"Los partidos del orden ... , a la postre no tendrán otro camino que romper ellos mismos esta legalidad que le es tan fatal."^[16]

"Por lo tanto, si ustedes violan la Constitución del Reich, la socialdemocracia queda en libertad y puede hacer y dejar hacer con respecto a ustedes lo que quiera. Y lo que entonces querrá... (sic) no es fácil que se le ocurra contárselo a ustedes hoy."^[17]

Sin embargo no se puede decir que ahora se ha convertido en un defensor de la tesis de la transición pacífica, "legal" al socialismo, como lo postula oficialmente la socialdemocracia alemana; el rechazo a las barricadas y la invitación a la legalidad se orientan a preservar una "fuerza de choque" que debía encontrar el momento favorable para pasar a la acción, que no puede dejar de asumir el carácter de insurrección armada.

Desde la perspectiva del grupo de Florestán Fernández, la situación de Brasil a inicios de los noventa no coloca esta cuestión en el orden del día, pero exige su discusión porque es necesario el fortalecimiento de las organizaciones independientes de los trabajadores para generar las condiciones de la creación de un poder popular que pueda llevar adelante la ruptura revolucionaria. Este nuevo poder reconoce espacios y canales diferenciados que no son incompatibles con instituciones del sistema representativo, pero las expectativas que pueda tenerse con la posibilidad de cumplir con un programa de gobierno democrático y popular han de ser acotadas por lo ya expresado.

Por su parte el grupo de la Nueva Izquierda reafirma la revolución social como "indispensable" para la superación del capitalismo y la organización de un socialismo democrático, para ello es necesario desprenderse de la idea vulgar de revolución que asocia esta con la "toma del poder" del Estado, la lucha por el socialismo encuentra su terreno específico en la sociedad civil a través de los métodos "no violentos"^[18]. Aunque se reconoce en la elite brasileña una clara tendencia a mantener sus privilegios seculares, a desdeñar las reglas del juego democrático cuando ven amenazados sus intereses, considera que el PT siempre se negó a elegir la lucha

armada como camino de construcción socialista, por lo tanto este debe autoproclamarse como una organización apta al principio ético de la no violencia.

La revolución es pensada no como un acto de ruptura violenta sino como un proceso continuo de reformas y cambios capaz de viabilizar "la construcción progresiva de nuestra utopía concreta"^[19]. En consonancia con esto no se presenta un programa de gobierno sino ideas programáticas, directrices, que deben ser confrontadas y consensuadas con otros actores de la sociedad civil en el camino de ir produciendo reformas para producir una transformación radical de la sociedad brasileña.

Como puede apreciarse en las distintas posiciones transcritas, la disputa de hegemonía ocupa un lugar central de la estrategia teórica y política del PT, pero la forma en que esta es entendida remite a distintas formas de comprensión del camino al socialismo, de la relación entre reforma y revolución, que más allá de las diferencias encuentra su síntesis en pensar al socialismo como radicalización de la democracia.

NOTAS

(*) Escuela de Historia - Universidad Nacional de Rosario - Doctorando en Historia - Universidad Nacional de La Plata

- [1] Las elecciones presidenciales de 1989 en Brasil se realizaron en dos turnos, el primero el 15 de noviembre en la que Collor obtiene el 28,5% del total de los votos, Lula el 16%; y el segundo el 17 de diciembre en el que Collor reúne el 42,75% mientras que Lula llega al 37,86%. Los resultados completos se pueden consultar en *Lua Nova. Revista de cultura e política*, N°20, cedec, SP, 1990.
- [2] Para un balance del resultado de las elecciones del 3 de octubre de 1990 se puede consultar Guimaraes, Juarez, (1990).
- [3] Para un análisis de la gestión de Luiza Erundina en el Municipio de San Pablo se puede consultar Kowarick, L. y Singer, A., (1992).
- [4] Este es un tema que merecería un tratamiento particular, aquí solo nos interesa agregar como un elemento para poder contextualizar la discusión subrayar el hecho que mientras las mujeres constituyen alrededor del 40% de los afiliados su participación en los órganos de dirección se restringe a menos del 10%.
- [5] Carta de Principios, incluida en Gadoti, M. y Pereira, O., (1989).
- [6] Idem, p. 133.
- [7] Idem, p. 135.
- [8] *Jornal do Congresso*, set. 1991, p.72.
- [9] Idem, p.73.
- [10] Idem, p.23.
- [11] Idem, p. 51.
- [12] Para apreciar como estas distintas posiciones se sintetizaron en un único documento final véase el anexo 1.
- [13] *Jornal do Congresso*, set. 1991, p. 84.
- [14] Idem, p. 73.
- [15] Idem, p. 74.
- [16] Engels, "Introducción" en Marx, C (1895), p.35.
- [17] Idem, p. 36.
- [18] *Jornal do Congresso*, set. 1991, p. 53.
- [19] Idem, p. 53.

BIBLIOGRAFÍA

- El listado bibliográfico que se consigna a continuación solo incluye aquellas obras que han sido consultadas de manera particular para la elaboración del presente trabajo, por lo tanto en absoluto agotan las problemáticas aquí planteadas.
- Ansaldi, Waldo, "Continuidades y rupturas en un sistema de partidos políticos en situación de dictadura: Brasil, 1964-1985", en Silvia Dutré (coord.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto Mora, México, 1996.
- Carone, Edgard, *Movimiento Operario no Brasil*, Sao Paulo, Diffe, 1984.
- Carvalho, Murilo de, *Desenvolvimento de la Ciudadanía en Brasil*, FCE, México, 1995.
- Gadotti, M. y Pereira, O., *Pra que PT. Origem, Projeto e Consolidacao do Partido dos Trabalhadores*, Cortez, Sao Paulo, 1989.
- Guimaraes, Juarez, "Brasil: La esperanza no fue a las urnas" en *Cuadernos del Sur*, N°12, Tierra del Fuego, Bs. As., 1991.
- Humphrey, John, "La fábrica moderna en Brasil", en *Cuadernos del Sur* N° 2, Bs. As., 1985.
- Jornal do Congresso, *Publicação da Coordenação Política Geral do Congresso*, S.P., 1991.
- Kowarick, L. y Singer, A., "La experiencia del Partido de los Trabajadores en el Municipio de San Pablo, Brasil (1988-1992)" en *Desarrollo Económico*, N°136, IDES, Buenos Aires, enero-marzo de 1995.
- Lowy, Michael, "Brasil: un nuevo tipo de partido - el PT brasileño" en *Cuadernos del Sur* N° 9, Tierra del Fuego, Bs. As., 1989.
- Marini, Ruy Mauro, "El movimiento obrero brasileño", en *Rev. Cuadernos Políticos* N°46, México, Era, abril-junio, 1986.
- Martins, Luciano, *Estado capitalista e burocracia no Brasil pos 1964*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1985.
- Marx, Carlos (1895), *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Bs. As., Anteo, 1972.
- Munc, Ronaldo, "El movimiento sindical en Brasil y Argentina: estudio comparativo", en *Rev. Coyoacán* N° 7 y 8, México, enero-junio 1980.
- Pont, Raul, *Da crítica ao populismo a construção do PT*, Seriemá, Porto Alegre, 1985.
- Rouquié, A. (comp.), *Como renacen las democracias*, Emece, Bs. As., 1985.
- Sallum, B., Graeff, E. y Gomes de Lima, E., "Eleicoes presidenciais e crise do sistema partidario" en *Rev. Lua Nova* N° 20, cedec, San Pablo, mayo de 1990.
- Tavares de Almeida, María Herminia, "Desarrollo capitalista y acción sindical (a propósito de la experiencia de los metalúrgicos de San Bernardo del Campo)", en *Revista Mexicana de Sociología* N°2, México, abril-junio 1978.
- Varios Autores, *Alternativas populares da democracia: Brasil, anos 80*, Vozes, RJ, 1982.
- Vigevani, Tulio, "Notas sobre la clase obrera en Brasil", en *Rev. Coyoacán* N°6, México, 1979.
- Vigevani, Tulio, "Sindicatos, comisiones de fábrica y reorganización del movimiento obrero en Brasil (1964-1979)", en *Rev. Coyoacán* N°7/8, México, 1980.
- Weffort, Francisco, "Nuevas democracias ¿Qué democracias?" en *Rev. Sociedad*, N° 2, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Bs. As., mayo 1993.
- Weffort, Francisco, *¿Por qué democracia?*, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1984.

CUBA-ESTADOS UNIDOS : ¿PERPETUACIÓN DE LA GUERRA FRÍA? (*)

Janette Habel (**)

Washington nunca comprendió al nacionalismo cubano. Esta constatación del historiador norteamericano Jules Benjamin⁽¹⁾ se ha confirmado por la publicación, en 1998, de uno de los documentos mas secretos de la guerra fría. El Informe de la CIA sobre la invasión a la Bahía de Cochinos, en el mes de abril de 1961, ahora es conocido. Este documento de 150 páginas acusa a la CIA por el fracaso de la intervención, culpable de "ignorancia, incompetencia y arrogancia"⁽²⁾. El juicio es severo.

La circunstancia agravante, es que ya había antecedentes. El historiador Hugh Thomas ya había calificado la política seguida por Washington con respecto a la dictadura de Batista, "como modelo arquetípico del fracaso de la política exterior norteamericana".

Treinta años mas tarde la diplomacia norteamericana debería haber adquirido cierta experiencia. Sin embargo, mientras Washington mantiene relaciones con Corea del Norte, que China Popular se beneficia de la cláusula de la nación mas favorecida y sus dirigentes son recibidos en la Casa Blanca, que se ha levantado el embargo respecto a Vietnam y se han restablecido las relaciones diplomáticas a pesar de los millares de muertos norteamericanos, con respecto a Cuba se mantiene la situación de considerarla "un Estado fuera de la ley", lo mismo que a Irak, Libia y a Irán.

A partir del hundimiento de la URSS las relaciones de Cuba con los Estados Unidos interfieren en todos los problemas económicos, políticos e internacionales, tanto del Continente como con respecto a Europa.

Las primeras sanciones comerciales se remontan a 1960, y las relaciones diplomáticas se rompieron en 1961. La ley Torricelli es de 1992, y después la ley Helms-Burton aprobada en 1996 han reforzado de manera eficaz el embargo, que se había relativizado durante tres décadas gracias a los intercambios con la Unión Soviética. Las sanciones norteamericanas agravan la aguda crisis en la isla de Cuba, que ya se manifestaba desde la desaparición de la URSS. Esta crisis contiene un potencial de inestabilidad. Y si bien la legitimidad de Fidel Castro se ha debilitado, aun controla la situación. Los Estados Unidos quieren una estabilidad, pero desechan a quien es el mas apto para garantizarla; en la medida que refuerzan el embargo que es una política que contribuye a profundizar la crisis financiera y económica. Las contradicciones de esta política son evidentes: toda crisis o toda situación de inestabilidad prolongada en la isla será perjudicial para los intereses norteamericanos. Pueden provocar flujos migratorios incontrolables y aumentar el tráfico de drogas, si no puede establecerse en La Habana un gobierno sólido, lo que desencadenaría inevitablemente una intervención norteamericana que sería condenada por toda América Latina. "El problema, por lo tanto, es de saber si los Estados Unidos estan en condiciones de conducir una transición pacífica, sin mantener al mismo tiempo a Fidel Castro en el poder"⁽⁴⁾. Esto es lo mismo que pretender la cuadratura del círculo.